

Libia, en manos de las milicias

La sombra de un conflicto entre grupos armados hasta los dientes se cierne sobre el país.



Chris Hondros/Getty Images

A principios de año, el presidente del Consejo Nacional de Transición libio, Mustafá Abdul Jalil, ya advertía de que si no se ponía bajo control a las milicias, podría haber una guerra civil. Ante semejante declaración, no cabe más que un pronóstico: muy pero que muy tormentoso. Desarmar a las milicias va a ser tarea ardua, porque no quieren perder el poder y algunas están armadas hasta los dientes. Ya ha habido enfrentamientos entre ellas.

El hecho de que Saif al Islam, el hijo del dictador, esté detenido por una de esas milicias y no por las autoridades lo dice todo. Si, además, este grupo ha *chantajeado* al Primer Ministro para obtener el ministerio de Defensa, poco se puede añadir.

Y no hay que olvidar el sello islamista de esta mal llamada revolución. Abdel Hakim Belhadj, antiguo *yihadista* en Afganistán, antiguo emir del Grupo de Combatientes Islámicos, con antiguos contactos con Al Qaeda, es hoy el comandante militar de Trípoli y quizás el islamista con más poder del país. Su objetivo ha sido, es y será un Estado islámico. Además, queda pendiente la reconciliación y hacer justicia a las víctimas. Pero la sed de venganza parece no estar saciada todavía.

Y, por supuesto, seguirá sobrevolando la eterna pregunta: ¿se debió la intervención internacional a la defensa de los derechos humanos o al petróleo? Creo que todos conocemos

la respuesta.

Pilar Requena, periodista de TVE

Fecha de creación

11 enero, 2012